Schadenfreude

Shanon McKenna

Image not found.

Capítulo 1

I

Oliver no había cambiado nada. Incuso su aroma era el mismo. Exactamente el mismo. *''Maldición''*. Agatha se enojó aún más por recordarlo. No era justo que le afectara tanto, mientras el permanecía impasible a pesar que le apuntaba con un arma.

-Estás preciosa, Agatha – le dijo mirándola apreciativamente.

-Eres un maldito bastardo, Oliver Quince – dijo con voz calmada.

Oliver se acercó a la encimera de la cocina y sirvió un par de copas de vino. Agatha lo siguió con la mirada y el arma. Él levanto una copa y derramó accidentalmente un par de gotas. Maldijo y se agachó tras la barra para recoger algo. Agatha lo apuntó entonces en la sien. Sorprendido, Oliver levantó las manos.

-No te pases de listo, Quince – le dijo – levántate y no hagas ningún otro movimiento brusco. Sabes que puedo tirar de este gatillo antes de que tú alcances la 9 mm que tienes ahí abajo.

Oliver sonrió y se levantó lentamente recargándose en la barra. Agatha se hizo hacia atrás.

-Reconozco que tienes un gran talento, Agatha – dijo con una risita y levantó la copa para beber pausadamente. Ella lo observó paladeando el vino. Por un momento, una pequeña fracción de segundo, se permitió apreciar lo atractivo que era ahora. Ya no parecía el adorable chico que la había besado por primera vez. El esbozo de barba le daba un aspecto sexy y al mismo tiempo despreocupado, sus ojos se oscurecían también al mirarla a ella. Mierda.

-Un gran talento – continuo el tras tragar el líquido – para ocultar lo que verdaderamente sientes. Eres tan fría – le escupió la última palabra con desprecio.

-Tienes el crédito por eso.

Se miraron fijamente. Ella no iba a bajar la vista, eso Oliver lo sabía de sobra. La dulce chica a la que había robado su virginidad ya no existía. Él la había matado.

-Si quisieras dispararme, ya lo habrías hecho – señaló él arrogante – O es que planeas torturarme primero. Eso es lo que hacen tus subordinados. – buscó alguna emoción en su rostro, pero ella ni se inmutaba – Y Eliab, tu

perrito faldero, no dudo en cortarle tres dedos a mi hermano y enviarlos como un mensaje. ¿Esas son las ordenes que das? ¿Cómo puedes verte al espejo e ignorar la clase de perra en la que te has converti…

Agatha lo cortó poniendo el cañón de la Beretta en su mejilla. Lo obligó a inclinar la cabeza a un lado y se acercó a su oído. Le besó la pulsante vena del cuello.

-No creas que no me divertiré un rato – le susurró y dejó un camino de besos por su mandíbula – quiero ver que me supliques piedad.

-Me deseas, como yo a ti – dijo Oliver con la voz algo rara por la presión del arma en su mejilla – no te atreverás a matarme.

-Lo único que siento por ti es odio –replicó Agatha mordiendo su oído al hablar – tiraría ahora del gatillo, pero necesito saber algo. No dudes de que te mataré, Quince.

Oliver no encontró ni un rastro de duda en su amenaza. Tragó fuerte por el miedo.

-Mátame ahora, Agatha – dijo firmemente – mátame. No puedo vivir viendo en lo que te convertiste – suspiró – en lo que yo te convertí.

Oliver no podía ver su rostro. Ella podía ver lo asustado que estaba por como su pulso se aceleraba. Y por primera vez, en siete años, sintió que se desmoronaba. Sintió que su mano temblaba y se esforzó por mantenerla firme. Tal vez el sedante había perdido su efecto. Sintió un dolor punzante en su brazo se combinó con el de su corazón. Soltó un sollozo ahogado sin darse cuenta. Oliver intentó moverse, pero ella no se lo permitió aplastando más el arma contra su rostro.

-Mataste a mi madre, Oliver – sollozó y se limpió el rostro molesta con la otra mano – a mi hermana y me disparaste a mí – dijo las últimas dos palabras con la voz amortiguada por el llanto – me miraste a los ojos y disparaste…

Oliver sintió las lágrimas agolpándose en sus ojos.

-Era mi trabajo, Aggie, yo…

-No me llames así – gritó – eres un imbécil; no sabías hacer tu trabajo entonces y no estás ni cerca de hacerlo bien ahora.

Le quitó el arma del rostro. Oliver cerró los ojos esperando el disparo. Esperó, pero este no llegó.

Agatha se dejó caer en la butaca junto a la puerta y le quitó el lujoso abrigo de piel. Tenía un vendaje muy ensangrentado en el brazo izquierdo. Dejó de prestarle atención a Oliver y se levantó el vestido para poner su arma en la correa alrededor de su muslo.

Emitió un quejido de dolor. Estaba herida.

Oliver se acercó alarmado.

-Agatha, déjame ayudarte – la miró pidiéndole permiso.

Ella no contestó. Estaba muy pálida y respiraba agitadamente.

-¿Qué te sucedió? –Empezó a quitarle el vendaje - ¿te dispararon?

-Que listo, Sherlock –murmuró.

-Es evidente. Lo sé. ¿Quién pudo ser capaz de dispararte? Nadie te puede apuntar si quiera, Aggie. A menos que…

Se detuvo. Sus miradas se encontraron. Oliver sintió que su cabeza daba vueltas.

-Dilo.

-…A menos que lo haya hecho alguien en quien confías – completó avergonzado - ¿Quién lo hizo, Aggie?

A punto de perder la conciencia, Agatha tuvo la lucidez para reír antes de contestar a su pregunta con la misma fría sonrisa que había mantenido toda la noche y soltó una única frase antes de perder el conocimiento:

-Shannon, tu noviecita.

II

Flashback

Aggie llevaba su abrigo azul hasta las rodillas abierto. Llevaba únicamente su abrigo…

-Eres un ángel…-Oliver soltó una exclamación ahogada mirándola de pies a cabeza, devorándola con su mirada. El infaltil cuerpo de Agatha era terso y su piel era blanca hasta brillar. Sus formas de mujer se adivinaban bajo los pliegues del abrigo. Era la encarnación de la seducción. Era solo una niña…

Oliver estaba perdido en la descarga de sensaciones que le provocaba la presencia de Agatha. Se acercó sin titubeos y le levantó la cara tomándola con delicadeza del mentón. Estaba sonrojada, con la boca entreabierta y respiraba con dificultad. El trazó con su dedo el perfil de su rostro y con delicadeza con mucha delicadeza la besó.

*''Es tan cálida''.*La soltó y la miró intensamente. Ardia de deseo, pero ella…ella era solo una niña…

-Agatha, no. –cerró los ojos unos segundos y cuando los abrió ya había tomado una desición.

-Oliver, por favor…

-No, Agatha.

Salió de allí a toda prisa. Ella lo llamó. No le hizo caso. Corrió a su auto y trató de arrancarlo, pero sus manos temblaban sin control. Cómo había sido tan idiota? Golpeó el volante con frustración. Se miró al espejo retrovisor. ''*Así que aún te queda algo de decencia, imbecil''.* Agitó la cabeza buscando alejar cualquier pensamiento, buscando alejar la imagen de Agatha suplicandole... Debía contarle la verdad. Debía buscar la forma de decircelo sin perder su vida. Al demonio su misión...Al demonio Kyle. Nadie lo separaría de ella.

Arrancó, esta vez decidido. Agatha salía en ese momento. No esta vez. Aceleró y se alejó a toda prisa sin darle tiempo a alcanzarlo. La observó por el retrovisor. En medio de la calle, descalza y unicamente con su bata de baño. Sonrió. Ya hablaría con ella. Ahora tenía algo importante que hacer.

II

Oliver deslizó la mano delante del panel de aire acondicionado. No había energía. En algún momento de la noche Agatha había despertado y salido de su cama con tanto sigilo que él, en la habitación de al lado, no lo notó. Mas no pudo llegar muy lejos con la cantidad de sedante que le había sido administrada por Oliver. Ahora se encontraba dormida en el diván del vestíbulo, donde la encontró la noche anterior. Los mechones de su larga cabellera rubio platino se desprendían del complicado recogido en lo alto de su cabeza. Oliver se sorprendió al darse cuenta de que no le gustaba así. Siempre le gustaron mucho las rubias. Ella se movió, tal vez molesta por el calor. Tenía las mejillas y el pecho sonrosados. Oliver sonrió. Verla dormir, era como ver a una fiera salvaje dormir. Sabes que es mortal, pero no puedes evitar ver lo adorable que es mientras está en paz.

Él era completamente conciente de que no podrían esconderse mucho tiempo. Se había convertido en presa fácil. Shannon había estado vigilándolo de muy cerca. Al registrar el bolso de Agatha, encontro el familiar dispositivo para acceder a los archivos de K.D. No se sorprendió al encontrar a su novia entre los agentes subordinados de Agatha, con varias identidades y apariencias.

Algo no concordaba para él; ¿por qué Shannon no lo había asesinado cuando tuvo oportunidad?; ¿por qué dispararle a su superior?; ¿acaso ella intentaba ayudarlo? ¿quizá se había enamorado? Garrafal error que Oliver no volvería a cometer.

Estaba cansado, pero no era buena idea dormir con Agatha cerca. Era una asesina profesional, sin principios ni escrúpulos. En eso la habían convertido...por su culpa.

''Piensa maldita sea, piensa''. No podía perder de vista a Agatha ahora; debía de despertar en cualquier momento. Le había quitado todo el armamento que llevaba encima, además de todas sus joyas. Tenía muy malas experiencias con las agujas ocultas y el veneno. Se sentó en el suelo a centímetros de ella. Hacia ya siete años que no le disparaba a nadie; su vida habia consisitido en huir de KD y de su pasado. Algo tenía claro; si venían por él se defendería, pero si Agatha iba a asesinarlo, él no haría nada para evitarlo.

Capítulo 2